

**BLOG FAMILIA ACTUAL**por *Pilar Guembe y Carlos Goñi***DEJADLES
CRECER**

El proteccionismo de los padres no deja crecer a sus hijos y se convierte en un impedimento educativo

Todos los padres quieren a sus hijos, pero no todos los saben querer. A veces los sobreprotegemos y no les dejamos crecer. Sin darnos cuenta convertimos nuestro amor a los hijos en un proteccionismo excesivo y, entonces, los agobiamos, no les dejamos tomar sus propias decisiones ni equivocarse, ponemos freno a su desarrollo personal y hacemos de ellos unos inmaduros consentidos.

En general, ponemos demasiado corazón y poca cabeza. Y muchos hijos resultan “víctimas” del amor ciego de sus padres: comienzan aprovechándose de sus privilegios y acaban reclamando más exigencia y menos proteccionismo. Sabemos que tienen que pasar por malos tragos y que sólo así aprenderán a superarlos, pero no queremos verles sufrir porque, en el fondo, no queremos sufrir nosotros.

El proteccionismo de los padres no deja crecer a sus hijos y es, en ese sentido, un impedimento educativo. Así, se crean personas dependientes e inmaduras, que temen al futuro, incapaces de decidirse y que se resisten a crecer. Esos padres tienen la falsa idea de que protegen más y mejor a sus hijos si los encierran en una urna de cristal. Pero la urna se acaba rompiendo tarde o temprano. Suele ser en la adolescencia cuando se quiebra y



cuando uno se halla totalmente desvalido, porque toda la protección que ha recibido se ha hecho añicos y ya no resulta efectiva. Cuando el adolescente que ha estado sobreprotegido choca con la realidad, lo hace sin prevenciones, porque nadie le ha enseñado a caer, entonces se ve obligado a crecer de sopetón, lo cual no es una buena forma de crecer.

Algunos padres tienen la falsa idea de que protegen a sus hijos si los encierran en una urna de cristal

Para dejarles crecer y fomentar que nuestros hijos maduren, podemos tener en cuenta estas ideas:

- Proteger a nuestros hijos no significa encerrarlos en una burbuja. Quizá sea más fácil para nosotros, pero, a la larga, no lo es para ellos.
- Ir dándoles pequeñas responsabilidades según la edad puede ser el

comienzo de su autonomía.

• Tratarlos como “mayores”, no como unos niños grandes. Debemos tratar a los hijos no como lo que son sino como lo que nos gustaría que fuesen.

• Dejar que se equivoquen y aprendan de sus errores. No se trata de aprender a golpes, sino de que vayan ejerciendo su libertad.

También debemos ayudarles a:

- Aceptar la realidad tal como es no tal como se la imaginan.
- Vivir abiertos a los demás.
- Asumir las propias frustraciones.
- Tener sentido del humor.
- Aceptarse como se es.
- Actuar con capacidad crítica, siendo capaces de evitar tanto el gregarismo como el individualismo.
- Respetar otros puntos de vista.
- Asumir deberes y obligaciones sociales.

Artículo completo en
blogs.aceprensa.com/familiaactual



por Fernando Rodríguez-Borlado

Para lograr la conciliación laboral y familiar es necesario abandonar un feminismo para “supermujeres” que pretende emular los excesos del mundo laboral masculino.

Se acaba de publicar en Estados Unidos el libro *Unfinished Business*, de Anne-Marie Slaughter. La autora fue durante varios años la mano derecha de Hillary Clinton en el Departamento de Estado. En 2011 dejó el puesto y retomó su carrera académica. Actualmente es presidenta de la New America Foundation, un *think tank* norteamericano.

Hace dos años, al poco de abandonar su trabajo en la Casa Blanca, publicó un ensayo en *The Atlantic* titulado “Por qué las mujeres aún no pueden tenerlo todo”, que generó una intensa polémica en el movimiento feminista. En él, Slaughter explicaba que su principal motivo para dejar el Departamento de Estado había sido poder pasar más tiempo con su familia. Con varios hijos adolescentes, sentía que aquel era un momento importante para educarlos, por lo que necesitaba estar más cerca de ellos y de su marido, también profesor universitario.

Sin embargo, como cuenta Slaughter en su ensayo, la decisión de volver al hogar no fue bien recibida por otras feministas como ella. Algunas sufrieron una decepción (algo así como si “hubiera abandonado el equipo”), otras reaccionaron con extrañeza (¿cómo puede una mujer tan exitosa como ella abandonar un puesto como ese para cuidar de sus hijos?).

Las supermujeres no son el modelo

De alguna manera, *Unfinished Business* contesta a esas objeciones, y

UNA ALTERNATIVA AL FEMINISMO “YUPPIE”



critica un feminismo que anima a las mujeres a convertirse en “superhéroes”: personas capaces de prosperar en el ambiente ultracompetitivo de los grandes bufetes o las compañías tecnológicas más punteras; al feminismo que repite como un mantra el “puedes tenerlo todo” (en referencia al éxito profesional y la vida familiar).

No es que Slaughter no crea en la inserción laboral de las mujeres, sino que piensa que más que jalearlas a “unirse para la lucha”, es hora de cambiar ciertos hábitos laborales que impiden en la práctica la conciliación entre el desarrollo profesional y la formación de un hogar. Seguir proponiendo modelos espectaculares pero inalcanzables para la mayoría, aunque sea con buena intención, produce frustración en las mujeres que no logran alcanzar ese ideal, y sensación de culpa entre las que deciden aparcar temporal o definitivamente su trabajo para dedicarse a la familia.

Dictadura de las horas extra

Slaughter propone cambiar la “mística de la competitividad” que impera en gran parte del mercado laboral. Este modelo, que privilegia sectores como el tecnológico, el legal o el financiero sobre otros trabajos más relacionados directamente con el servicio a otras personas como enseñar o cuidar de niños y ancianos, tiende a

imponer una “dictadura de las horas extra”. Las jornadas laborales eternas parecen imprescindibles y se adoptan casi como un signo de distinción y profesionalidad, pese a que algunos estudios han sugerido que no siempre más horas significa más productividad (cfr. Aceprensa, 20-11-2013).

Según Slaughter, la misma idea de liderazgo que subyace en estos sectores, donde predominan los hombres, está estrechamente relacionada con la competitividad y con hablar más que escuchar. La solución no es que las mujeres adopten el patrón masculino, sino ir modificando poco a poco estos ambientes. El último capítulo del libro ofrece un catálogo de medidas que se podrían adoptar para facilitar la conciliación familiar y laboral sin sacrificar ninguno de los dos ámbitos. Algunas afectan al gobierno de la empresa, pero otras señalan cambios legislativos: por ejemplo, aumentar los permisos familiares pagados para cuidar de un recién nacido o de un familiar enfermo.

Ya hay movimientos en esta línea. El distrito de Washington está a punto de aprobar (aún no se ha votado, pero el “sí” se da por hecho) una ley por la que los empleados podrán tener una baja pagada de 16 semanas para atender distintas necesidades familiares. Si definitivamente se promulga, Washington pasará a ser la quinta

jurisdicción que institucionaliza esta práctica (la primera fue el estado de California en 2002). No obstante, sería pionero en aumentar el periodo de permiso hasta las 16 semanas, y también en financiarlo con un impuesto a los empleadores, no a la nómina de los empleados.

Servir no es un premio de consolación

Propuestas de este estilo son las que Slaughter considera necesarias para avanzar en un feminismo que no excluya a la familia. Sin embargo, más allá de las medidas políticas concretas recomendadas por la autora —y que algunos críticos consideran más bien vagas—, *Unfinished Business* hace una apología del servicio a los demás. La sociedad, llevada por la cultura laboral imperante, ha minusvalorado las tareas relacionadas con el cuidado de otros, ya sean de la propia familia o como trabajo profesional. Es hora de revalorizarlas, facilitando que más hombres y mujeres puedan compatibilizar su trabajo con la familia, y también reconociendo debidamente (por ejemplo, en el sueldo) sectores como el de la educación, el cuidado de los niños o la atención a los enfermos.

Esta es, para Slaughter, la próxima meta hacia la que debería dirigir sus fuerzas el feminismo. Para ello cuenta con un creciente apoyo entre los hombres, que cada vez se muestran más favorables a asumir como propia la lucha por la conciliación. Aunque algunas personas piensan que el mundo empresarial no está dispuesto a cambiar, Slaughter no cree lo mismo: según un estudio de 2003, el anuncio en la prensa de 130 políticas familiares aplicadas por otras tantas empresas hizo que estas compañías aumentaran su valor en bolsa.

Artículo completo en www.aceprensa.com

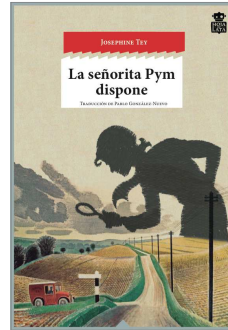
La sociedad, llevada por la cultura laboral imperante, ha minusvalorado las tareas relacionadas con el cuidado de los demás

LIBROS



LA SEÑORITA PYM DISPONE

Josephine Tey



por Luis Daniel González

La autora fue una escritora escocesa de la que hace poco se ha publicado en castellano una reedición de *La hija del tiempo*, un caso de investigación histórica resuelto por el inspector Alan Grant. Su verdadero nombre fue Elizabeth Mackintosh (1896-1952); Josephine Tey era su seudónimo literario.

Esta novela, publicada en 1946, puede llamarse de intriga aunque no hay en ella detective alguno ni, casi, investigación. La trama se desarrolla en un internado inglés que forma futuras profesoras.

Lucy Pym, autora de un libro de psicología de gran éxito, es invitada por la directora del internado a que dé unas charlas a las alumnas. Acepta y, por distintos motivos, su estancia se prolonga unas semanas, hasta el final de curso. En ese tiempo se hace amiga de las profesoras y de algunas chicas, y acaba en medio de un conflicto escolar que, además, termina con una extraña muerte, un misterio que, como tal, ocupa pocas páginas en el conjunto.

La narradora, la misma señorita Pym, va poniendo de manifiesto los modos de ser y comportarse de las personas con las que convive. Sus descripciones son agudas, y a veces tienen ramalazos de buen humor.

Hoja de Lata. Gijón (2015). 319 págs. 21,90 €.

CINE



LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO

Director: Thomas Vinterberg.

Guión: David Nicholls.

Intérpretes: Carey Mulligan, Matthias Schoenaerts, Tom Sturridge, Michael Sheen, Juno Temple.

119 min. Jóvenes. (S)

Nueva adaptación de la novela de Thomas Hardy, en la que cuenta las aventuras y desventuras de Bathsheba Everdene, joven y hermosa, acostumbrada a la vida campestre, con un fuerte carácter y un orgullo desmedido, de pronto convertida en rica hacendada. El relato es cautivador.

Carey Mulligan resplandece en un personaje en el que se le nota cómoda, arropada por un excelente reparto y un diseño de producción exquisito.



LA CASA DEL TEJADO ROJO

Director: Yoji Yamada.

Guión: Yoji Yamada, Emiko Hiramatsu.

Intérpretes: Takako Matsu, Haru Kuroki, Hidetaka Yoshioka, Satoshi Tsumabuki, Chieko Baisho.

137 min. Jóvenes.

Esta película es una maravilla, tanto en su dimensión familiar como en el retrato social que lleva a cabo. Quiere Yamada ayudar "a los que la ven a sopesar qué es lo importante y qué no lo es, al comparar el presente con el pasado descrito en la película". Lo logra de una manera bellísima, con una prosa poética deslumbrante en su fotografía, en la puesta en escena, en las interpretaciones medidas y en la música.



SIGLAS CINE

V violencia

S detalles sensuales

X sexo explícito

D diálogos soeces



por Pablo Alzola

COMBINAR TRABAJO CON ESTUDIO, UN BUEN ENTRENAMIENTO PARA LOS JÓVENES

Los mercados laborales flexibles son un entorno favorable para compaginar estudio y trabajo

Cada vez son más los jóvenes que combinan sus estudios con algún tipo de trabajo. Una reciente publicación de la OCDE –a cargo de la economista Glenda Quintini– parte de datos sobre los 23 países participantes en la Encuesta de Competencias para Adultos (PIAAC), elaborada por la propia OCDE. A grandes rasgos, la encuesta estima que un 39% de los estudiantes de 16 a 29 años trabajaron en 2012. No obstante, este porcentaje oscila entre el 15% de Italia y el 60% de Holanda.

Los jóvenes de países anglosajones son más propensos a combinar estudio y trabajo, mientras que esta costumbre es menos frecuente en países europeos como Italia, Bélgica o la República Checa, donde menos del 20% de los estudiantes trabajan.

Título frente a experiencia

Según Quintini, la cultura laboral de cada país condiciona fuertemente a los jóvenes que buscan compaginar estudio y trabajo. En Europa continental, donde la “cultura del título oficial” está muy arraigada, gran parte de los estudiantes que trabajan lo hacen en programas de formación profesional o en puestos de aprendiz, específicamente orientados a su futuro campo laboral. Los empresarios siguen el mismo criterio al ofrecer trabajo en prácticas.

Así, de los estudiantes que trabajan, en Francia y Alemania la mitad son aprendices, mientras que en Austria e Italia son el 40%, y más del 20% en otros países (Dinamarca,

Bélgica, Holanda, España). Otro importante contingente son alumnos de formación profesional: por ejemplo, más de uno de cada cinco en Dinamarca, Noruega, Polonia o la República Checa. Por otro lado, las altas tasas de desempleo juvenil en la Unión Europea –un 20,7%, según datos publicados a comienzos de junio por Eurostat– han llevado a que los gobiernos promuevan cada vez más este tipo de programas.

La tradición laboral de los países anglosajones y otros es muy diferente. Podría decirse que aquí prima la experiencia sobre el título oficial. En esos países, los estudiantes por lo general no buscan puestos de prácticas donde aprender un oficio, sino trabajos remunerados de cualquier tipo, sin relación con sus estudios, habitualmente en horarios de tarde, en fin de semana o en verano. Es el caso de más del 90% de los estudiantes con trabajo en el Reino Unido, Estados Unidos, Japón, Corea y Suecia.

La OCDE indica que donde la legislación hace hincapié en la protección del empleo y dificulta los contratos temporales, tiende a haber menos estudiantes que trabajan, fuera de las prácticas para alumnos de formación profesional. En cambio, en los países

Para hacer prácticas o para ganar dinero, en los países de la OCDE cuatro de cada diez estudiantes compaginan las clases con el trabajo

anglosajones, donde abunda más el trabajo a jornada parcial o por horas, hay mayor proporción de estudiantes con trabajo.

Un trabajo moderado es beneficioso

En términos generales, los jóvenes que cursan estudios universitarios de grado o posgrado son los que compaginan con más frecuencia estudio y trabajo. En muchos casos, lo hacen para costearse los estudios. Sin embargo, los países donde la combinación de estudio y trabajo es más común no son necesariamente aquellos en los que las tasas universitarias son más caras.

La OCDE señala que compaginar estudio y trabajo suele tener consecuencias positivas, aunque no siempre. El inconveniente es que puede retrasar la graduación o tener un impacto negativo en las notas. Esto es más frecuente en los alumnos de últimos cursos de secundaria que en los universitarios. Entre los primeros, muchos de los que prueban un empleo, luego pierden el interés por las materias escolares y abandonan los estudios para trabajar a tiempo completo.

Por otra parte, las investigaciones indican que un trabajo moderado –ya sean prácticas, trabajos de verano o empleos de no más de 15 horas semanales durante el curso– no suele dificultar el rendimiento académico. Al contrario, ayuda al estudiante “a desarrollar competencias vitales, tales como un mayor sentido de la responsabilidad, una conciencia ética del trabajo y una mayor disciplina”, sostiene el estudio de Quintini.

Artículo completo en www.aceprensa.com